

Homilía Mons. Jorge García Cuerva
Lunes 21 de agosto de 2023
Día del Catequista, Parroquia Ntra. Señora de Caacupé

Hay una frase popular que dice: “la pipa deforma la boca”. No sé si hay alguno acá que ha fumado pipa, pero parecería que cuando uno se pone la pipa en la boca mucho tiempo, la boca parece que se empieza a torcer o, por lo menos, el labio empieza a marcarse.

¿Y por qué digo esto? Porque nosotros catequistas, algunos quizás ya con muchos años de catequista, nos puede a veces pasar algo parecido. Que con el tiempo vamos adquiriendo algunos vicios que nos van quedando y ya nos acostumbramos. Como que nos acostumbramos y ya no nos damos cuenta de lo que estamos haciendo, justamente porque el paso del tiempo y la costumbre hacen que uno se vaya como achanchando y nos va saliendo como fiaca espiritual, digo yo.

Y entonces hoy la primera lectura del Libro de los Jueces puede hacer una alerta interesante. La primera lectura dice que en algún momento los israelitas abandonaron al Señor y siguieron a otros dioses. Y da el nombre de dos dioses, Baal y Astarté. Me puse a buscar, entonces, un poco quiénes eran estos dos dioses, Baal y Astarté. Astarté era la diosa de la constitución, pero también la diosa de la guerra y la diosa de la caza, de la caza con zeta.

Entonces dije, si hoy yo tengo que reflexionar con los catequistas, ¿será que a veces se nos cuele a nosotros una diosa Astarté, diosa de la guerra y de la caza? Y pensaba, ¿cuántas veces nos cuesta, como dijimos hoy, trabajar en equipo, cuántas veces nos cuesta caminar sinodalmente y entonces puede ser que entre nosotros haya guerra? La guerra de no tratarnos bien, la guerra de chusmear en los equipos de catequesis. Salir a la caza del otro, descalificarlo, como recordamos hoy, hacer terrorismo con la lengua. ¿Cuántas veces decimos: “lo hago solo, deja que lo hago mejor y más rápido”?

Creo que a veces le hacemos guerra a la fraternidad, le hacemos guerra a la hermandad. Le hacemos guerra a esta iglesia sinodal que se nos propone, porque preferimos hacer todo rápido, solos, y nos cortamos solos. Por eso, alerta contra esta diosa que nosotros no la llamamos Astarté, la podemos llamar chusmerío, la podemos llamar egoísmo, individualismo. Vivimos en un mundo muy cruel, muy competitivo y a veces se nos puede colar un poquito eso.

El otro dios es el dios Baal y hay una representación, dicen que la primera escultura que se encontró de Baal aparece, entre otras versiones, con un palo tipo una masa en la mano derecha y un relámpago con una punta de lanza en la mano izquierda. Y yo decía, “que dios raro, que dios violento, con un palo en una mano y con un relámpago con una punta de lanza en la otra”. Y aquí entonces quisiera volver a insistir con que cuando nosotros transmitamos el Evangelio lo hagamos con ternura, lo hagamos con bondad, no lo hagamos a palos. ¿Cuántas veces habremos escuchado esa frase de que “la ley a sangre entra”? Cuidado porque podemos tener algunas actitudes violentas o por lo menos agresivas y en realidad tenemos que ser testigos del amor y de la misericordia, testigos de la ternura.

Recuerdo en otra diócesis, por suerte acá no pasa, catequistas que retan a los niños, que les toman lista, que le piden explicaciones porque faltó. A veces son modos, por lo menos, no tan evangélicos. Prefiero ponerlos como en duda. No sé si tenemos el bastón grande en la mano, pero parece que sí, por lo menos en las maneras.

Por eso, desterrar a la diosa Astarté, a no generar guerra entre nosotros. Somos Iglesia, nos necesitamos unos a otros. Podremos tener estilos distintos, pero somos hermanos. Somos discípulos, misioneros que caminamos detrás de nuestro Maestro, en comunidad, en Iglesia, todos juntos, sinodalmente. Y queremos anunciar el Evangelio con amor, con ternura. Con gestos de amor y de ternura, con mucho abrazo, con mucha paciencia.

Por eso, quería leerles una frase, perdón que la tengo en el celular porque la escribí en el celular hoy, que es de San Pío X, justamente, que dice así: “La bondad es lo que importa, pues es el bálsamo que pone un poco de suavidad en cualquier amarga llaga. La bondad es lo que importa, pues es el bálsamo que pone un poco de suavidad en cualquier amarga llaga”, de San Pío X.

Y una sola idea del Evangelio. Este hombre que parece que sabía mucho de Evangelio, mucho de mandamientos, que quizá había hecho muchos seminarios de catequesis, no sé, se queda un poquito descolocado cuando a Jesús le dice, Él le dice: “todo lo cumplí”. Y la pregunta es, “¿qué me queda por hacer?”. Qué lindo que a nosotros nos pase lo mismo que a este hombre. A este hombre siempre se le da con un caño porque finalmente no se anima a seguirlo a Jesús. Se

entristece y se va. Yo no me quiero hoy detener en esa parte, me quiero detener en esta otra. En la pregunta que se anima a hacerle a Jesús, "¿qué me queda por hacer?". Eso no nos va a dejar que nos gane la costumbre. Eso no va a dejar que la pipa nos deforme la boca. Que siempre nos preguntemos, ¿qué más me queda por hacer? ¿Qué otra cosa? ¿De qué otra manera? ¿En qué nos podemos renovar? ¿Qué otro estilo podemos tener? ¿Qué manera creativa para llegar a todos? ¿Cómo hacer para tener un modo lindo de llegar con el Evangelio a todos los que lo necesiten? ¿Cómo hacer para que se concrete esto que hoy veíamos en *Evangelii gaudium*? Anunciar el Evangelio sin asco, sin miedo y sin demora. ¿Qué más me queda por hacer? ¿Qué nos queda por hacer?

Catequistas de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Si algún día respondemos la pregunta y decimos, ya está todo, sonamos, sonamos. Ojalá siempre y eternamente seamos inconformistas. Ojalá siempre nos pique el bicho de la renovación, de la curiosidad, porque eso es obra del Espíritu, que quiere cristianos activos, cristianos en salida.

Que Dios los bendiga y una vez más, muchísimas gracias por todo lo que hacen.